RETAZO Nº 3

HALLAZGO DE ARQUEOLOGÍA MILITAR EN GIJON

A lo largo de este pasado año 2024 el Ayuntamiento de Gijón llevó a cabo unas obras de remodelación en la llamada "Batería Baja de Santa Catalina", también conocida como "Fuerte Viejo". No se trataba de unos trabajos de gran envergadura, pues primaba en ellos el adecentamiento y consolidación de lo existente y, sobre todo, la rectificación de los desafueros cometidos en la anterior remodelación de 1992. El caso es que, al rebajar el nivel de la explanada de la batería de obuses, salió a la luz la carrilera delantera, de hierro, de una de estas piezas que, por lo visto, no había sido retirada y achatarrada, como lo fueron las de los restantes obuses que la componían.

La dicha "Batería Baja" está ubicada en el Cerro de Santa Catalina de Gijón y, más concretamente, en la parte baja de su ladera Oeste y recibe este nombre por oposición al de otra más moderna emplazada en la cumbre del cerro que, obviamente, es la "Batería "Alta".

La "Baja", que es la que aquí nos interesa, está, en realidad, constituida a su vez por dos baterías –una de cañones y, la otra, de



Carrilera delantera del montaje Mod. 1872/Nº 3, de marco bajo y giro anterior, del Obús de Hierro Rayado y Sunchado Mod. 1870 emplazado en el vértice de la batería de estas piezas, en la parte Oeste del cerro de Santa Catalina.. No es que se trate de un hallazgo sensacional, pero siempre alegra la aparición de alguno de estos elementos que se creían perdidos definitivamente, aparte su valor didáctico, pues siempre ayuda a una mayor comprensión de la esencia de tales piezas. Otro asunto es que actualmente la hayan dejado excesivamente hundida, en una posición ajena a la real e, incluso, antiestética, pero seguiremos batallando para mejorarla en lo posible.

obuses- establecidas en sendas explanadas con diferente nivel, enlazadas por una rampa. Para no complicar más el tema de las alturas, nos referiremos a ellas por el tipo de piezas que las artillaban: batería de cañones, la de la plataforma inferior, y batería de obuses, la establecida en la superior.



Imagen de la “Batería Baja”, de Santa Catalina –al fondo, izquierda-. El edificio que ocupa el centro de la foto es la denominada “Casa de las piezas”, un simple almacén que cobijaba los materiales y efectos artilleros necesarios para el buen funcionamiento de las baterías que defendían la bahía de Gijón, preservándolos de las inclemencias del tiempo en los momento en que no era previsible su empleo inmediato. Está tomada desde el arranque del Muelle de Liquerica y nos muestra asimismo la escalera de comunicación entre éste y el final de la calle Artillería; escalera esta que fue construida en el periodo de 1862/1864. (Foto Vinck)

En los años “sesenta” del siglo XIX la batería de Santa Catalina amenazaba ruina al punto en que su estado era de total inutilidad. La extracción descontrolada de piedra de las canteras del “cerro” para la construcción del muelle de Liquerica, que se finalizaría en 1864, había provocado derrumbes que causaron el descalce de su plano y gola, en los que se abrieron grietas que impedían su normal servicio, privando así a Gijón de la batería de mayor importancia entre las defensas de su frente de mar. Era imprescindible y urgente su reconstrucción, por lo

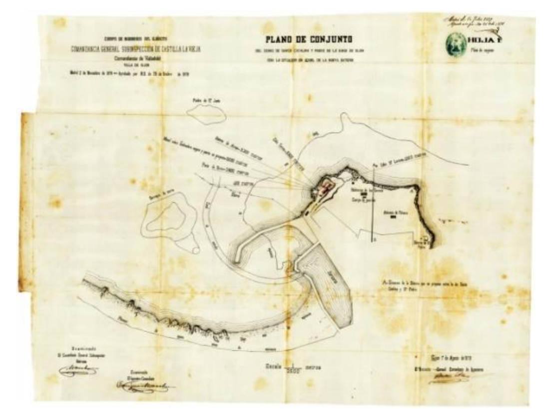
que en atención a la misma, el 25 de noviembre de 1869 presentaba a la superioridad el capitán de Ingenieros don Francisco García de los Ríos un proyecto que. sin embargo, no fue aceptado. Le seguiría un segundo



Esta fotografía de una batería desmantelada de Obuses de Hierro Rayados y Sunchados de 21 cm, de las islas Chafainas, nos muestra, en primer término, una carrilera delantera, de las empleadas para el giro de estas piezas, idéntica a la que acaba de aparecer en Gijón. Tal como puede verse, no se trata de un simple rail, sino de una formidable basa de hierro fundido.

proyecto debido al capitán don Francisco Oliveira y presentado el 30 de noviembre de 1877, que fue igualmente desestimado. No sería hasta el 26 de octubre de 1878 en que se aprobaba por Real Orden un tercer proyecto, obra del teniente coronel don Genaro Alas, del comandante don José de Ramón y del capitán don Manuel Luján, que había sido elevado a la superioridad el 19 de mayo de ese mismo año de 1878. Dicho proyecto consistía en un conjunto de dos baterías cuyos fuegos debían cubrir la mitad occidental de la bahía de Gijón, así como impedir el acceso a la canal de entrada al puerto y la presencia de buques enemigos en el fondeadero de El Musel. Los materiales elegidos para





Izquierda.- Nueva batería de Santa Catalina construida por R.O. de 26 de octubre de 1878. Derecha.- situación de la "Batería Baja" de Santa Catalina en relación al puerto de Gijón en la que se expresan las punterías y distancias de tiro a diferentes puntos de la costa gijonesa. Es de resaltar una de ellas que, partiendo de la batería de obuses se orienta al cabo San Lorenzo, distante 4.000 m. A lo que parece, se preveía efectuar disparos con los obuses de 21 cm. por encima de la cumbre del cerro sobre la mitad oriental de la bahía de Gijon.

lograr tales resultados fueron cinco cañones "Barrios" de hierro, de avancarga, lisos, de 28 cm, declarados reglamentarios en 1867, encabalgados sobre montajes de marco alto y giro central Mod. 1868 para disparar "a barbeta" desde una magistral de tiro en ángulo muy abierto –129 grados-, con el lado derecho, orientado al O., de 24,30 metros de longitud y el izquierdo, enfrentado al S.O., de 12,40 m y, en la explanada más alta, cinco Obuses de Hierro Rayado y Sunchado (O.H.R.S.) de 21 cm Mod. 1870 sobre montaje de hierro de marco bajo y giro anterior –llamado también adelantado- Mod. 1872 / Nº 3 para disparar por encima del parapeto, asimismo en ángulo, de 117 grados, con el lado derecho, que da frente al O. de 20 m. de longitud y el



“TRUBIA 1879” (año de fabricación), aparece fundido en el propio hierro de la carrilera. El origen queda suficientemente claro.

izquierdo, encarado al N., de 22 m. (1).

En la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar un desarrollo sustancial y vertiginoso de la panoplia armamentística. Del cañón de hierro o bronce fundido, con ánima lisa y carga por la boca, que había permanecido prácticamente inmutable desde el siglo XVI, se pasó al de ánima rayada, todavía de avancarga, que muy pronto fue peforado de un

(1) Para más detalles, ver Artemio Mortera Pérez. “Las Defensas de la Bahía de Gijón. Siglos XVII - XX”. Pags. 141-181 y “La Fábrica de Trubia. Dos siglos de Tecnología artillera”, pags.61- 65.

extremo a otro para poder cargarlo por la culata, y de ahí, al cañón de acero, que a finales de la centuria pasaba a ser de tiro rápido, capaz de hacer veinte disparos por minuto, mientras permanecía inamovible en su emplazamiento. Todo había cambiado en los cañones y sus municiones y cada peldaño que se ascendía en ese veloz e incesante progreso, suponía el dejar anticuado y, por tanto, inútil todo lo existente hasta ese momento, de forma brusca e irreversible, haciendo que la artillería viviera esos cincuenta años en permanente crisis. Para mantenerse al día, se hizo preciso estar continuamente preparando proyectos novedosos con los que poder sustituir a tiempo los materiales que se iban quedando obsoletos.

En esa línea, en 1867, el general don Francisco Antonio de Elorza y Aguirre fue comisionado para efectuar un viaje por Europa con el fin de



O.H.R.S. de 21 cm. de la Batería de San Carlos, en Cádiz. Se aprecia con perfecta claridad la basa y carrilera delantera para el giro anterior de la primera pieza, exactamente iguales a la encontrada en la batería de obuses de Fuerte Viejo, en Gijón.

estudiar un sistema de artillería de costa que se adecuara a las necesidades españolas. A su regreso, informó que, sin la menor duda, las mejores piezas existentes en esos momentos eran los cañones de acero que construía Krupp en Alemania, pero al mismo tiempo,

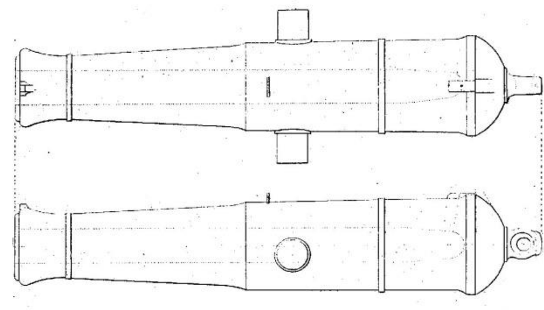
reconocía que su elevado precio los hacía prohibitivos para artillar nuestro extenso litoral y el de las provincias ultramarinas. En consecuencia, aconsejaba, como solución de compromiso la adopción del sistema de hierro fundido, rayado y de retrocarga, de la Marina



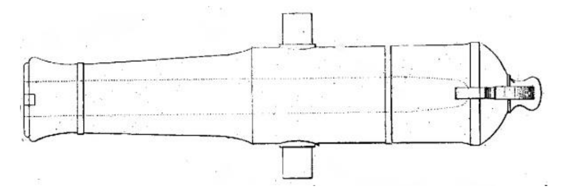
O.H.R.S. de 21 cm. Mod.1870 en fuego de instrucción en la Academia de Artillería de Segovia. En este caso, el obús está montado sobre un montaje de marco bajo de giro central, ligeramente adelantado.

francesa de 1864/66 que, sobre ser mucho más barato y poder fabricarlo en Trubia, ni siquiera era necesario experimentar, pues ya estaba en servicio en los buques y baterías de costa de nuestro vecino del Norte con resultados bastante satisfactorios. Proponía, asimismo, que entre tanto se comenzaban a construir las piezas en España, se fueran artillando las defensas costeras con los antiguos cañones de avancarga de hierro rayados y sunchados (C.H.R.S.) de 16 cm. Mod. 1859, transformándolos a cañones de hierro de retrocaga, sunchados y vueltos a rayar y, con los viejos “cañones bomberos de 80 libras”, de hierro lisos, y los obuses de hierro largos de 9 pulgadas, todos ellos a cargar por la boca, que deberían rayarse y suncharse, dejándolos de avancarga, para convertirlos así en Obuses de Hierro Rayados y Sunchados

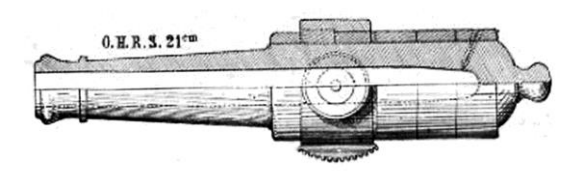
(O.H.R.S:) de 21 cm, que fueron adoptados el 15 de diciembre de 1870, siendo éstos los designados para armar la batería de obuses de Santa Catalina.



Cortes de planta y perfil del bombero de 80 libras.



Corte de planta del Obús de Hierro de 9 pulgadas largo.



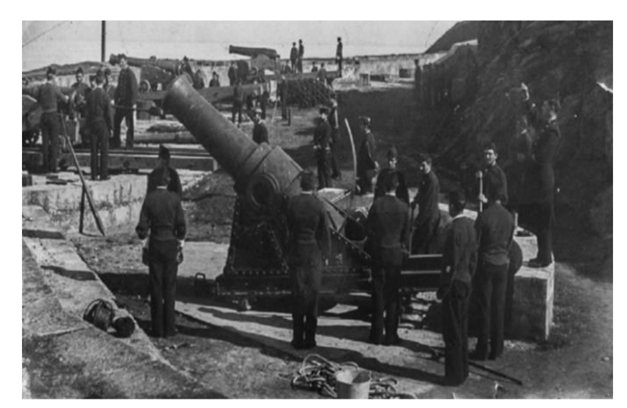
Corte del perfil del Obús Hierro Rayado y Sunchado de 21 cms. Se le aprecian bien los sunchos –seis más uno- que se colocaron sobre los cuerpos simples de los bomberos y los obuses lisos.

La modernización de estas piezas consistía en aumentarles la recámara para que admitieran una mayor carga de proyección y labrarles en el ánima 6 rayas excéntricas de suerte que pudieran disparar una granada ordinaria de tetones, de 78 kg (2). El aumento de peso del proyectil (3) y de la carga de proyección hacía que el espesor de las

---

(2) Se proyectó y fabricó otro proyectil de 100 kg. pero se desestimaría su uso por Circular D.G.de 13 de febreo de 1883.
(3) La pieza original lisa de 9 pulgadas disparaba una granada de 25,5 kg.

piezas originales no fueran suficientes para aguantar el esfuerzo del disparo, por lo que se hizo necesario sunchar el obús con seis sunchos lisos sucesivos más un séptimo superpuesto sobre los anteriores, a la altura del cuarto y el quinto, que llevaba los muñones y el sector dentado para la elevación de la pieza. Iba encabalgado, como se ha dicho, en un montaje de chapa de hierro Mod. 1872 (Nº 3) formado por una cureña de dos gualderas triangulares y un marco sobre el que se deslizaba en el retroceso, que podía ser de giro central para casamata o de giro anterior -o adelantado- para disparar a barbeta. Este último sería el empleado por las cinco piezas de la batería de obuses de Santa Catalina de los que acaba de salir a la luz la carrilera delantera de uno de ellos. Como curiosidad, cabe destacar que el alza utilizada para la puntería de la pieza reformada era de barra y corredera, pero la barra tenía una curvatura espectacular y una longitud desmesurada, resultando así muy llamativa; no obstante lo cual, es difícil verla en las fotografías.

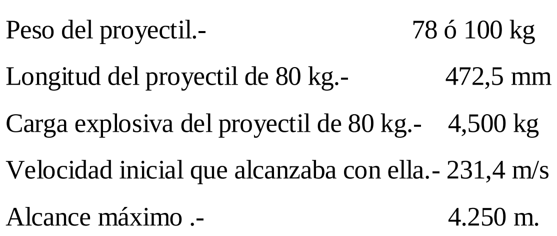


Obús Rayado y Sunchado de 21 cm, originalmente de la Batería de Bardocas, en San Sebastián, si bien la imagen nos lo muestra en el también donostiarra fuerte de San Marcos -donde fue reartillado-, dispuesto para hacer fuego. En esta foto se aprecia con toda claridad su peculiar alza para la puntería vertical.

OBUS HIERRO RAYADO Y SUNCHADO

DE 21 CMS. MOD. 1870

Calibre.-	216,6 mm
Longitud.-	3,231 mm
Longitud del ánima.-	2.773 mm
Longitud de la parte rayada.-	2.389 mm
Número de rayas.-	6
Profundidad de las rayas.-	6,8 mm
Paso del rayado.-	23 calibres
Peso.-	5.460 kg
Peso del montaje (Mod. 1872 nº 3).-	1.740 kg
Peso de la basa.-	3.700 kg



Peso del proyectil.-	78 ó 100 kg
Longitud del proyectil de 80 kg.-	472,5 mm
Carga explosiva del proyectil de 80 kg.-	4,500 kg
Velocidad inicial que alcanzaba con ella.-	231,4 m/s
Alcance máximo .-	4.250 m.



Una imagen más de la carrilera encontrada en Santa Catalina. Como puede verse, es la del obús emplazado en el vértice de la batería,

---

Aún con la modernización a que habían sido sometidas, estas piezas no tenían potencia suficiente para perforar las corazas de los buques que, ya en ese momento, surcaban los mares, pero se esperaba que, con su tiro por elevación de hasta 60 grados, el proyectil de casi 80 kilos cayendo desde lo alto sobre las cubiertas –que estaban mucho menos blindadas que los costados- podía obtener resultados considerables. No estaba mal pensado, pero el problema era que, con su baja velocidad inicial, la trayectoria era de muy larga duración y, como quiera que los blancos que se querían batir eran móviles, la puntería se hacía muy difícil. En cualquier caso, *"como había gran número de*

estos bomberos (…) *y esta pieza ofrecía la ventaja de poder obtenerse a poco coste y en breve plazo* (…) *hubo muchos bomberos transformados en O.H.R.S. de 21 centímetros."* (4) que poblaron las costas y fortalezas españolas y de los territorios de ultramar. Desde Menorca (Batería de La Mola, Mahón) a Manila (Baterías del Pastel y de Santa Bárbara) y desde Guipuzcoa (Baterías de Bardocas y San Marcos) y Asturias (Batería de Fuerte Viejo, en Gijón) a Ceuta (siete Baterías con 27 piezas en Monte Hacho).

El considerable número de O.H.R.S. de 21 cm, unido a la turbulenta historia del siglo XIX español, hizo inevitable que estas piezas entraran en combate, tanto contra enemigos externos como interiores. Su bautismo de fuego tuvo lugar contra la Cartagena cantonal, que se había declarado independiente, participando en el bombardeo de la plaza, que se prolongó desde el 26 de noviembre de 1873 al 11 de enero de 1874, seis obuses de 21 cm. organizados en dos baterías – a cuatro y dos piezas, respectivamente- de los que reventaron dos, pese a lo cual se consideró satisfactorio el rendimiento



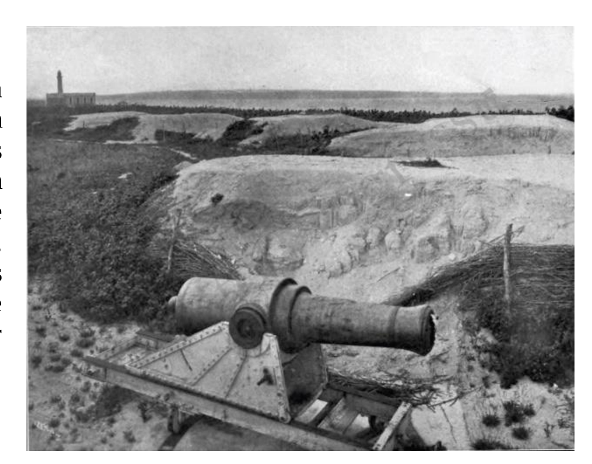
Obuses H.R.S.. de 21 cm. de la Batería nº 2, gubernamental, en fuego contra el cantón cartagenero, en un grabado de La Ilustración Española.

---

(4) Joaquín de la Llave y García. "Lecciones de Artillería". Tomo III, Pags. 275-276.

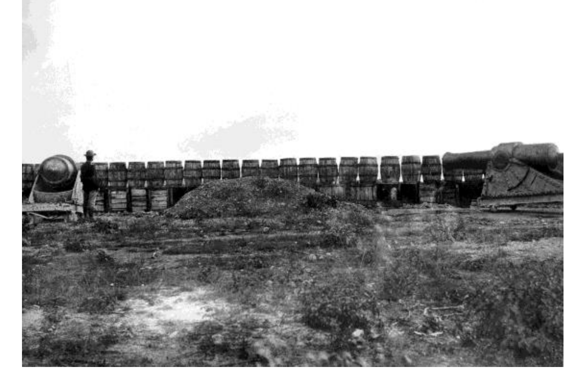
de este material. Volvieron a actuar en la guerra de 1898 contra los E.E.U.U. en buen número de acciones en defensa de nuestras costas contra los buques de la U.S. Navy, siempre con muy escasa fortuna, como no podía ser menos, pues estaba absolutamente superados: en Manila (Baterias del Pastel y del Plano); en San Juan de Puerto Rico (Baterías de San Fernando y Santa Elena, en El Morro): en Cuba (Baterías del Castillo del Morro, de la Reina, Santa Clara, El Sol,

Obús de 21 cm. Mod. 1870 de la Batería de Punta Maya, en Matanzas. Sus piezas intercambiaron disparos con un torpedero norteamericano el 6 de mayo de 1898, sin consecuencias, y volverían a disparar contra tres buques de la U.S. Navy el 30 de julio, a los que presume haber obligado a retirarse.

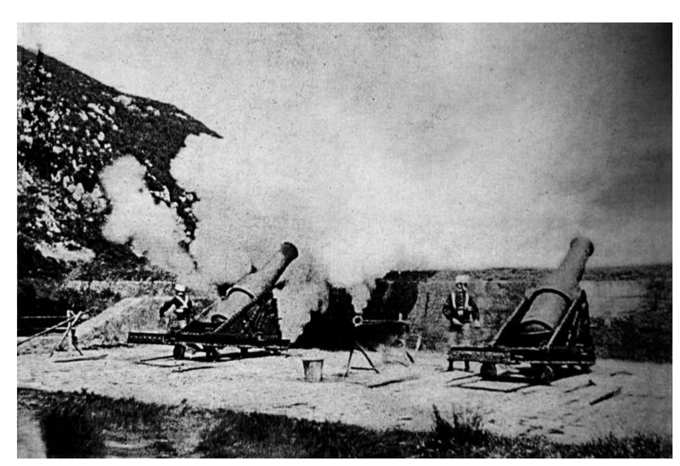


Batería de Obuses de 21 cm. de El Morro, en Santiago de Cuba.Se asegura que uno de sus obuses impacto en el acorazado “Yowa” durante el bombardeo de la bahía saniagueña del 2 de julio de 1898. Adviértase el parapeto construido a base de barriles de madera rellenos de cemento.

.



Pastora Baja y Pastora Alta en La Habana, Batería de Punta Maya, en Matanzas; Baterías de Caimanera y Cayo Toro en Guantánamo, Baterías del Morro y la Socapa alta, en Santiago (5), siendo precisamente a un obús de esta última batería al único de este tipo al que se adjudicó un blanco sobre el acorazado "Yowa" al que alcanzò uno de sus proyectiles en la cámara de oficiales, en la que ocasionó



Y, para cerrar este Retazo. una imagen de dos O.H.R.S. de 21 cm. en un emplazamiento cuya ubicación desconozco, pero sin duda exacto al que tuvieron los obuses de la Batería Baja de Santa Catalina. El de la izquierda acaba de efectuar una disparo. A destacar el chorro de gases que sale por el oído de la pieza, sin duda alguna, por no haber usado un estopín obturador.

considerables destrozos. Todavía entrarían en fuego algunos de los O.H.R.S. de Ceuta, al disparar contra los rifeños durante la campaña de 1909 desde el espacio sur de la plazade soberanía.

En cuanto a las cinco piezas de este tipo destinadas a la batería de Santa Catalina, en Gijón, fueron las más longevas de las que en

---

(5) De todas las baterías relacionabas, las de Manila y La Habana, es màs que probable que no llegaran a hacer fuego, ya que los buques norteamericanos bien se guardaban de actuar fuera de su alcance.". Tomo III, Pags. 275-276.

cualquier tiempo artillaron las defensas de la plaza, permaneciendo vigilantes en sus emplazamientos desde 1880 hasta los años 1897/1898 en que, ante los rumores de entrar en guerra con los E.E.U.U., una ola de histeria recorrió todo el litoral español que, de repente, caía en la cuenta de hallarse indefenso y clamaba destempladamente exigiendo para sus puertos la construcción inmediata de unas defensas modernas. Fueron entonces destinados a Gijón dos Cañones de Hierro Entubado (C.H.E.) de 15 cm. Mod. 1885 sobre montaje de marco bajo y giro adelantado que se instalaron en la ladera que desde la cumbre de Santa Catalina desciende hacia el puerto de Gijón en emplazamientos a barbeta excavados en tierra mas, considerándose su número escaso, se decidió reforzarlos con dos cañones de campaña y con los cinco obuses O.H.R.S.de 21 cm. de la Batería Baja emplazándolos en la cota más alta del Cerro por parejas, separados los dos de cada una por paracascos de, al menos, cuatro metros de espesor (6). Finalizada la guerra con los Estados Unidos y, a fin de dejar sitio para comenzar la construcción en el Cerro de Santa Catalina de la que sería definitivamente la Batería Alta. Ya iniciado el siglo XX, se dispuso el desartillado de la batería "provisional" ordenando la restitución de los Obuses de 21 cm. a sus emplazamientos originales en la Batería Baja, instalación esta que, por otra parte, perdía su carácter de tal al permitirse que la Fábrica de Trubia utilizara sus instalaciones como probadero de las piezas que proyectaba y construía, pese a lo cual los Obuses permanecieron en sus emplazamientos hasta 1915 en que una R.O. de 26 de julio dispuso su desartillado definitivo. Realmente, ¡ya era hora! . .

El historial de estas piezas es importante, como `puede apreciarse, aunque no brillante. No en vano habían nacido ya anticuadas. Bastante hicieron cumpliendo con su cometido fundamental que no era sino el de disuadir con su mera presencia á las escuadras enemigas de sus intenciones de ataque. Por ello la aparición actual de ese vestigio de su presencia en Gijón, cuando ningún rastro físico nos quedaba de las mismas, aunque modesto, lo cierto es que no se merecía la indiferencia con la que ha sido acogido su descubrimiento.

---

(6) Se aprobó el armamento de dicha batería provisional el. 17 de mayo de 1897. Para más detalles ver mi libro "Las defensas de la Bahía de Gijón. Siglos XVII – XX", pags 186 y 198.